

SABERES PEDAGÓGICOS VINCULADOS CON LA DANZA FOLCLÓRICA COLOMBIANA

Autores: Laudith Quintero
Orcid [0000-0002-7839-6274](https://orcid.org/0000-0002-7839-6274)

William Ramírez
Orcid [000-0003-2420-6073](https://orcid.org/000-0003-2420-6073).
Correo: laudithquinteroc@otmail.com

williamalberto_3535@hotmail.com

RESUMEN

El desarrollo de saberes específicos en lo que respecta a la danza, es una realidad en la que el docente no asocia los saberes pedagógicos. Por lo tanto, el docente que carece de saberes pedagógicos, los niños y las niñas, al practicar la danza folclórica, no aprenderán a utilizar destrezas, procedimientos y conceptos para generar conocimientos, no desarrollarán las habilidades, hábitos y actitudes que permitirán satisfacer sus necesidades y así no podrán adaptarse al medio satisfactoriamente, puesto que los aprendizajes deben ser para la vida. A través de la Danza como medio educativo, pensando en una educación formadora, sin saberes pedagógicos no se da la posibilidad de que se puedan estimular las grandes áreas de capacidades y habilidades, que están siempre estrechamente ligadas entre sí y que en el ser humano se va desarrollando paralelamente, aun cuando unas maduren antes que otras. Por tal motivo el artículo se plantea como objetivo general analizar la influencia de los saberes pedagógicos vinculados con la danza folclórica colombiana. Para ello, la metodología asumida se enmarca en la investigación documental, dentro de los que destaca la necesidad de hacer una mayor articulación de los saberes pedagógicos en pro de generar nuevas alternativas educativas.

Descriptores: Saberes pedagógicos, danza folclórica

PEDAGOGICAL KNOWLEDGE LINKED TO COLOMBIAN FOLKLORIC DANCE

ABSTRACT

The development of specific knowledge regarding dance is a reality in which the teacher does not associate pedagogical knowledge. Therefore, the teacher who lacks pedagogical knowledge, the boys and girls, when practicing folk dance, will not learn to use skills, procedures and concepts to generate knowledge, they will not develop the skills, habits and attitudes that will satisfy their needs. and thus, they will not be able to adapt to the environment satisfactorily, since learning must be for life. Through Dance as an educational medium, thinking of a formative and developing education, without pedagogical knowledge there is no possibility of stimulating the great areas of abilities and skills, which are always closely linked to each other and that in being. The human being develops in parallel, even when some mature before others. For this reason, the article sets out as a general objective to analyze the influence of pedagogical knowledge linked to Colombian folk dance. To do this, the methodology adopted is part of documentary research, among which the need to make a greater articulation of pedagogical knowledge in favor of generating new educational alternatives stands out.

Descriptors: Pedagogical knowledge, folk dance.

INTRODUCCIÓN

La consolidación del saber educativo en torno a la vinculación con las prácticas formativas que propician un conocimiento procedimental sobre el hecho de educar son una característica fundamental para el desarrollo del presente escrito, el cual consolida como propósito general analizar la influencia de los saberes pedagógicos vinculados con la danza folclórica colombiana. Para ello, se presenta un artículo que intenta hacer una disertación teórica de los elementos teóricos que caracterizan el objeto a estudiar. De este modo, se desarrolló bajo una estructura que permite desarrollar las categorías que componen el título asumido.

La educación es un derecho que tiene el niño desde su nacimiento, de acuerdo con esto, el niño tiene el derecho a educarse, formarse y recrearse, para ser una persona íntegra, ante la sociedad a la cual pertenece y se identifica, quedando reflejada la importancia de la educación en la formación de los individuos desde temprana edad; ahora bien, es oportuno señalar el papel del docente en la transmisión de experiencias y aprendizajes significativos dentro del proceso educativo, en donde se debe valer de una acertada metodología y emplear estrategias que le faciliten su labor docente; estrategias metodológicas que lo conlleven a la consecución de los objetivos de manera eficiente, y por consiguiente contribuir al desarrollo integral de sus educandos.

Para la enseñanza de la danza folclórica, cada docente debe ubicarse en el conocimiento como si estuviera en un espacio abierto, donde interactúa y se orienta; en ese proceso dinámico, se interioriza un saber específico que no solo es inherente a una disciplina. El saber pedagógico, como proceso, está en constante transformación, mientras que las disciplinas son estáticas y las teorías o concepciones epistémicas, al concebirse, se mantiene. Al respecto, Martínez Vergara (2017) expresa que:

El saber pedagógico es un saber específico elemental. Comprender el ámbito de alcance, implica determinar la complejidad del proceso que se da por la vinculación de los actores que estructuran el proceso educativo, desde los diferentes escenarios educativos formales e informales. En ellos se genera el accionar cotidiano, que define lo pedagógico y el acto pedagógico.

Desde esta óptica, se considera el saber pedagógico, como un proceso emprendedor dinámico que se gesta desde escenarios múltiples no siendo una disciplina específica. Es así como el saber se engendra en disímiles ambientes generados en la cotidianidad de la praxis educativa, y desde ahí, el docente construye y reconstruye el saber pedagógico propio. Éste, le permite reorientar la acción docente desde otra óptica didáctica con sentido, fortaleciéndose en un saber hacer especializado. En este sentido, el saber pedagógico, como herramienta didáctica particular, que se contextualiza en un escenario o ambiente de aprendizaje socializador, conlleva al docente a mirar con detenimiento, a observar. Siguiendo con Martínez Vergara (2017) afirma que:

Por consiguiente, el saber pedagógico no aparece como una sabiduría, sino como experiencia, y el sujeto que lleva a cabo esa experiencia no es el hombre o individuo sino las fuerzas de la naturaleza. Pretendo crear a un sujeto capaz de recrear su representación del saber consona con la naturaleza del contexto donde se desarrolla la praxis educativa. Donde hay consciencia, hay un saber. Éste, debe ser reconocido, instalado y reconvertido, cuando el propio sujeto lo asume como una forma de verdad y pauta de conducta (p. 24).

Para educar en la danza folklórica y manejar una metodología es fundamental que el docente tenga un saber sólido de los espacios de los métodos para la enseñanza de las danzas folklóricas, como la investigación etnográfica de la danza; el desarrollo de la corporalidad y la etapa de la producción artística escénica. Los saberes pedagógicos deben partir de tres etapas: a) Etapa de investigación de la danza, para que el docente se apropie del acopio de información contextual histórica y antropológica sin desatender las relaciones asociadas a otras expresiones folklóricas.

b) Etapa del desarrollo de la corporalidad, que tiene como finalidad, a través de la experiencia del trabajo danzario y la destreza de solución de problemas, conseguir que el estudiante vislumbre, examine, dignifique y aprecie la calidad de su propia actividad danzaria, y en base a sus descubrimientos, logros y dificultades de su corporalidad tanto cognitiva, afectiva, emocional y axiológica, aplique sus conocimientos teóricos y contextuales de la danza folklórica y los principios de la danza contemporánea para crear un estado cognitivo-emocional ideal para la mejor interpretación y expresión de la danza Folklórica; c) Etapa de la producción danzaria escénica que condensa o forma las ilustraciones e indaga, mediante un proceso de bosquejo deleitado anticipadamente, un producto artístico que exponga la autenticidad, la excelencia, la expresividad, la comunicación y la apreciación de la danza folklórica por el docente. Para ello, el docente debe saber el uso de los recursos escénicos y las tecnologías pertinentes. Según Hidalgo Cabrera (2017):

Para fortalecer el saber pedagógico, el docente debe investigar los parámetros compositivos, uso del tiempo, energía y espacio los modos de moverse, los modos de utilizar el cuerpo, modelos formales dancísticos, los patrones kinéticos formativos, los movimientos de la danza, etc. Experimentación del movimiento, de la propia cultura sensorial, simbólica y ontológica. El cuerpo es un estar en el mundo, que involucra al hombre en su totalidad y en el campo artístico es una producción social. El movimiento es una producción social también es un fenómeno individual e interior de allí que sea pertinente interpretarlo (p. 96).

La danza folklórica es un medio de control social, de regulación del momento rítmico, y las prácticas que inscriben en el cuerpo una relación con el tiempo. En este sentido, conocer la etapa del desarrollo de la corporalidad es compleja por ello para que el saber se nutra de esta etapa, es preferible organizarla en tres fases básicas: a) la fase de experimentación del carácter; b) fase de experimentación de la estructura y el mensaje; c) Fase de experimentación de la forma y los estilos colectivos. Tal como lo explica Hidalgo Cabrera (2017):

El docente debe saber que en la etapa del desarrollo de la corporalidad tiene tres Fases elementales: 1) La de experimentación del carácter, pues el docente debe tener conocimiento y saber cómo trabajar las praxias o habilidades motrices de expresión (sentimientos, emociones, sensibilidades, específicas, tomando conciencia de los motivos internos y los estímulos externos) tono de actitud, 2) la Fase de experimentación de la estructura y el mensaje, cómo trabajar con las praxias de comunicación o habilidades motrices para comunicar la simbología de los gestos corporales y los desplazamientos con la ejecución de los pasos. (Significado de la estructura, partes y mensaje de la danza); y 3) la Fase de experimentación de la forma y los estilos colectivos, cómo trabajar las praxias transitivas que permite el desarrollo de las destrezas y que busca la ejecución armoniosa de los movimientos y posturas corporales para su expresión y el disfrute estético, cuidando la cultura corporal del lugar de origen de la danza que se trabaja (p. 85).

En la etapa de la producción danzaria escénica vinculada al saber pedagógico, es fundamental que el docente diseñe una matriz evaluativa del proceso que permita manejar técnicamente este proceso en el cual lo folklórico, el espacio escénico y el respeto por el patrimonio artístico se transforme en una triada que promueva la excelencia de la calidad artística. En efecto entre los saberes pedagógicos, el docente debe saber la coreografía que es el dominio del espacio, clima escénico, desarrollo y término de la expresión cinético-rítmico, la calidad interpretativa, la relación música-danza, así como el manejo de vestuario y elementos escénicos.

Para el desarrollo metodológico del presente artículo, fue necesario considerar la investigación documental como la modalidad metodológica que permita construir las estimaciones hechas sobre la enseñanza de la danza folklórica desde los aportes del saber del docente. Por tal motivo, la revisión de diversos documentos permitirá hacer las estimaciones presentadas sobre el tema que se corresponde como hecho de revisión. Al respecto, Alfonso (1995) señala que:

la investigación documental es un procedimiento científico, un proceso sistemático de indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de información o datos en torno a un determinado tema. Al igual que otros tipos de investigación, éste es conducente a la construcción de conocimientos (p. 1).

A partir de lo expresado anteriormente, apoyados en elementos teóricos poder hacer un acercamiento a la realidad de los procesos resultantes de la reflexión sobre los principales argumentos que configuran la realidad en torno a los procesos de enseñanza de la danza folclórica. Por otra parte, será necesario hacer una reconstrucción de los elementos previstos ante tal situación al intentar entender que elementos se deben considerar para su actuación ante el hecho educativo y la influencia del saber del docente.

Por tal motivo, el presente artículo se enmarca como una producción de tipo ensayo que trae como consecuencia la mediación entre el conocimiento teórico y las necesidades investigativas de los investigadores en la consolidación de información. Por ende, se trata de una visión integral de documentos que han servido para analizar la influencia de los saberes pedagógicos vinculados con la danza folclórica colombiana. En ese sentido, para hacer los respectivos procesamientos de la información se hizo uso del análisis documental y bibliográfica, la cual es definida por Morales (2003) de la siguiente manera:

Como en el proceso de investigación documental se dispone, esencialmente, de documentos, que son el resultado de otras investigaciones, de reflexiones de teóricos, lo cual representa la base teórica del área objeto de investigación, el conocimiento se construye a partir de su lectura, análisis, reflexión e interpretación de dichos documentos. En dicho proceso se vive la lectura y la escritura como procesos de construcción de significados, vistos en su función social. (p. 2).

Indudablemente en el análisis documental tiene una oportunidad para generar información, con criterios de científicidad, que sirva de fundamento a quienes viven el proceso o hacen vida en el escenario de investigación como para quienes desean estudiar este objeto de estudio desde la perspectiva presentada. Sin embargo, el objeto de estudio y las metas han demostrado que tales criterios de procesamiento de la información es el que mejor que se ajusta. Está dirigido a que se narre el camino recorrido y como llegó a las conclusiones, los procesos mentales que se realizaron, para examinar inferencias y comparaciones. En el estudio realizado se efectuó una revisión documental sobre algunos referentes propios sobre las incidencias que tiene la enseñanza de la danza folclórica desde el saber del docente.

El conocimiento de los saberes pedagógicos con respecto a la danza folclórica colombiana como manifestación cultural

Conocer los saberes pedagógicos de los maestros colombianos sobre la danza folclórica es clave para una efectiva formación. En tanto el saber de los docentes permanezca oculto, sin que se pueda comprender qué lo constituye y cómo se construye, esta formación carece de un objeto que la oriente y le dé sentido. De ahí que se requiera de una delimitación conceptual de ese saber para poder transitar desde un marco de la profesión sobre la base de diseños curriculares desarticulados y marcos legales que legitiman estas visiones, desde una conceptualización del saber pedagógico que lo constituya como objeto epistemológico de esta formación. Según Vallecilla Asprilla (2017)

Por ello es importante llevar a cabo todo un proceso de indagación que permita obtener información relevante respecto a cómo los maestros colombianos entienden el saber pedagógico; su visión de qué lo constituye, cómo se construye. En otras palabras, es fundamental buscar acceder a las representaciones que estos maestros han construido acerca del saber pedagógico (p. 37).

Es importante pensar que la danza presentada es el producto final de un proceso en el que el profesor debería transitar por el conocimiento, el análisis, la transposición y finalmente la creación coreográfica. Este tránsito se constituye solo de manera significativa desde una progresión de contenidos para el estudiante. Se está hablando de un proceso cognitivo, simbólico y experiencial complejo, que significa el reconocimiento de una identidad cultural- corporal-contextual. De esta manera, lo que se ve en el escenario es producto de una

cantidad de elementos en relación. La clase de danza tiene un horizonte de sentido más allá de una puesta en escena como producto encargo para la celebración en una institución educativa, como muchas veces pasa. Así, la danza folclórica es experiencia significativa.

Por otra parte, la práctica pedagógica de la danza folclórica en la cual deben estar presentes una serie de categorías para que la enseñanza sea constructiva. Estas categorías son: a) Creatividad; b) Destrezas; c) Procedimientos; d) Conocimientos; e) Habilidades; f) Hábitos; g) Actitudes. En este sentido, en la enseñanza de la danza folclórica deben estar presentes estas categorías sustanciales para que dicha enseñanza sea revestida pedagógicamente. Dándose estas categorías en la enseñanza, ésta tendrá un valor creativo, porque permitirá descubrir nuevas formas rítmicas, nuevas evoluciones y nuevos pasos, será factor de individualidad porque favorecerá la expresividad de cada participante y destacará el estilo personal del bailarín. En efecto, se convertirá en un factor de educación de movimiento, educación musical, educación rítmica, educación estética. Según Chayo y Flores (2017).

Las habilidades y destrezas son fundamentales para que la enseñanza de la danza folclórica sea fuente de dominio corporal; pues, el movimiento debe ser ajustado y preciso, permitirá la ejercitación de destreza que lindan, a veces con lo acrobático y permitirá ejercitar la fuerza dinámica, la velocidad, las coordinaciones, la resistencia, la destreza, el ritmo, los desplazamientos, los saltos, los giros, los transportes, los movimientos conducidos, los movimientos explosivos, los impulsos y los rebotes, el trabajo en distintos planos y direcciones, el trabajo en líneas curvas y rectas.

Desde las categorías, la danza es el arte de mover el cuerpo con una sensación rítmica, con frecuencia al son de una música, para expresar una emoción o una idea, narrar una historia o, simplemente, disfrutar del movimiento mismo. También podemos manifestar que la danza folklórica permite desarrollar cualidades inapreciables en el individuo, ya que le permite ser él mismo, actuar con transparencia, seguridad y responsabilidad con él y por ende con su entorno. Aún antes que el hombre viera la necesidad de expresarse antes los demás, él supo gozar de la sensación de brincar, y de dar diferentes formas de movimientos giratorios, con todas las extremidades y la flexibilidad de su cuerpo, simplemente porque hay una infinita alegría en bailar, que le permite exteriorizar lo que siente a través de la danza.

El folclor colombiano es una manifestación cultural que comprende la unión y fusión de muchos ritmos, culturas y tendencias. Aunque Colombia es un país relativamente pequeño, tiene una gran diversidad cultural, lo cual genera que cada región del país tenga diferentes influencias. Para Ibarra Martínez (2017)

La identidad historio-cultural de Colombia está formado por: El indígena, el español y el africano. Su mezcla racial y cultural le asigna a Colombia un lugar especial entre las naciones trihíbridas, de conformación especialmente mestiza. La primera sociedad histórico-cultural es la indígena o aborígen el cual tuvo vigencia varios años. Son pueblos asiáticos y oceánicos que desarrollaron su propia cultura. En el siglo XVI, XVII Y XVIII. Durante los años del coloniaje otro elemento penetró en la cultura social de la etnia colombiana: el negro africano, traído en esclavitud. Este hombre se localizó en la Región Caribe y pacífica, Valles del Magdalena, Cauca, y regiones diversas de las mismas haciendas. En la música folclórica se manifestaron todas las distintas tradiciones de nuestro pasado, dejándonos un legado de enseñanzas de las diferentes culturas que existen en nuestro país.

Las danzas en Colombia surgen principalmente de culturas europeas, africanas, indígenas y andinas. Los bailes y danzas de Colombia, varían en cada región o departamento. Es así, como la riqueza colombiana, en variedad de danzas, la ha convertido tradicionalmente en una nación importante a nivel cultural en Latinoamérica. Las danzas de la región pacífica se han clasificado en Sacras, es decir, en Bundes y arrullos que tienen connotación religiosa, y las danzas Profanas, algunas de ascendencia europea como la Contradanza, Mazurka, Danza, Jota, Polka, entre otras con una marcada influencia africana como el Abozao, Moña, Currulao, entre otras. Según Ibarra Martínez (Ob. cit.)

Algunas de las manifestaciones culturales de la danza más conocidas de la región pacífica colombiana son: el Abozao, Andarele, Bambazú, Bonifacia, Buluca, Bunde, Caderona, Currulao, Guayabita, Jota Careada, Jota Redonda, Manteca, Mazurka, Moña Cuca, Paula, Pilón, Pizón, Punto, Pasillo negro y salsa.

Iniciando con el Abozao es una danza y ritmo típico de la región del Chocó, se origina en la cuenca del río Atrato, sub-región del Chocó, al occidente de Colombia, como expresión danzaria preferentemente instrumental, y hace parte del repertorio festivo cuya ejecución se hace con Chirimía. La coreografía se plantea como un juego de incitaciones mutuas entre el hombre y la mujer colombiana en cada pareja, terminando con un careo de acento erótico. El ritmo fuerte y variado de 2 x 4, revela su ascendiente africano. Para Ibarra Martínez (2017) su impacto en el saber pedagógico de los maestros colombianos.

La han considerado como un baile de pareja suelta con movimientos libres e individuales, sin planigrafía definida; tampoco tiene figuras preestablecidas ni hay coordinación de movimientos corporales, éstos se presentan espontáneamente, destacando el movimiento de las caderas, hombros y rodillas, con inclinaciones y rotaciones del cuerpo, vueltas y giros rápidos. Las parejas tienden a mantenerse frente a frente, aunque de vez en cuando los hombres dan un rodeo a su pareja, sin apartar la mirada de los movimientos corporales de la mujer. Como el contenido es acentuadamente erótico, todos los gestos son incitantes y provocativos. Sobre este baile los grupos de proyección han presentado formas coreográficas con base en círculos, filas o hileras, conservando los movimientos característicos.

Seguidamente se presenta el Bunde chocoano, es una danza religiosa que se ofrece a los santos cuya coreografía difiere del currulao a pesar de ser interpretado por los mismos instrumentos. Como ritmo musical está muy extendido entre las comunidades afrocolombianas del litoral Pacífico, con un posible ascendiente en Sierra Leona en África. Los maestros la han visto con un carácter de canción lúdica que difiere, en grado menor, de la forma de canto empleado en los velorios de los niños. En este sentido es una expresión de los ritos fúnebres y, a la vez, una forma de canto inserto en el ámbito de las rondas y juegos infantiles que ejecutan los chiquillos en el patio de la casa mientras los adultos se ocupan del rito mortuario propiamente dicho.

El saber pedagógico se nutre cuando los maestros observan la interpretación del bunde pues se emplean únicamente los tambores, que registran una métrica pausada. Los cantos, en coro, se alternan con los toques del tambor en aquellas ocasiones en que se trata de una celebración; en caso contrario, las voces no intervienen. Numerosas canciones del repertorio del litoral, que son cantos de folclor lúdico o rondas de juego, se bautizan con el nombre de bundes, tales como el chocolate, el punto, el trapicherito, el florón, la pelusa, el Jugar con mi tía, Adiós tía Coti y el laurel.

El currulao es la danza patrón de las comunidades afrocolombianas del litoral Pacífico. Presenta características que sintetizan las herencias africanas de los esclavizados traídos en la época colonial para las labores de minería adelantadas en las cuencas de los ríos del occidente del territorio. En la ejecución del currulao es posible aún observar características propias de un rito sacramental impregnado de fuerza ancestral y de contenido mágico.

Los maestros han aprendido en su práctica pedagógica que el currulao es un baile de pareja suelta, de temática amorosa y de naturaleza ritual. Los movimientos de los danzarinés son ágiles y vigorosos; en el hombre adquieren por momentos una gran fuerza, sin desmedro de la armonía. La mujer perpetúa una actitud sosegada ante los anhelos de su compañero, quien busca enamorarla con flirteos, zapateados, flexiones, abaniqueos y los chasquidos de su pañuelo. La coreografía se desarrolla con base en dos desplazamientos simultáneos: uno de rotación circular y otro de translación lateral, formando círculos pequeños, los que a su vez configuran un ocho. Las figuras que predominan son la confrontación en cuadrillas, avances y retrocesos en corredor, cruces de los bailarines, giros, saltos y movimientos del pañuelo. Es así como para Ibarra Martínez (2017) el saber pedagógico la ha considerado como.

La danza que adquiere una gran belleza plástica mediante la concreción de variados elementos, como la esbeltez de hombres y mujeres, la seriedad ritual de los rostros, el juego con los pañuelos y la gracia de las actitudes, que son reforzadas con gesticulaciones, jadeos y giros. Como danza patrón, el currulao presenta variadas modificaciones regionales denominadas berejú, patacoré, juga, bámbara negra y caderona.

Otros de los bailes es la Jota, siendo la jota un baile muy popular en las provincias españolas de Aragón y Valencia, quedó muy poco de ella al convertirse en un ritmo criollo de sabor negroide. Del ritmo vivo y fiestero de la jota aragonés, se pasó a un ritmo emparentado con el toque del currulao. En ella la melodía pierde casi todo el relieve sonoro y el canto propiamente dicho, transformándose en una secuencia para ser bailada con pleno dominio de los tambores.

Vinculación entre saber docente y uso de estrategias para la enseñanza de la folclórica

Ahora bien, dentro de las estrategias metodológicas empleadas por los docentes en el desarrollo de las clases, es poco común el uso de la danza como parte de ellas; por lo tanto, la presente investigación aborda como objeto de estudio los saberes pedagógicos vinculados con la danza folclórica convirtiéndose éste en un elemento primordial y significativo dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje del sistema educativo colombiano; viendo a la danza como la expresión de movimientos; al respecto, Ferreira Urzúa (2017)

El docente no asocia los saberes pedagógicas a la danza folklórica por lo tanto, no educa por medio de la danza, y educar, en términos generales, no sólo consiste en transmitir conductas como se consideraba en los enfoques conductistas, sino que el docente debe imaginar una situación psico-social que incentive a los niños y a las niñas a descubrir esos saberes, que propicie un cambio en el significado de su experiencia y, después, generar conductas por sí mismos, integrándolas en una obra verdadera y original (p. 17).

Por lo tanto, el docente que carece de saberes pedagógicos, los niños y las niñas, al practicar la danza folklórica, no aprenderán a utilizar destrezas, procedimientos y conceptos para generar conocimientos, no desarrollarán las habilidades, hábitos y actitudes que permitirán satisfacer sus necesidades y así no podrán adaptarse al medio satisfactoriamente, puesto que los aprendizajes deben ser para la vida. A través de la Danza como medio educativo, pensando en una educación formadora y desarrolladora, sin saberes pedagógicos no se da la posibilidad de que se puedan estimular las grandes áreas de capacidades y habilidades, que están siempre estrechamente ligadas entre sí y que en el ser humano se van desarrollando paralelamente, aun cuando unas maduren antes que otras. Ante ello, Zuluaga (2017) señala que:

Cuando decimos saber pedagógico es porque se ha asumido la pedagogía como saber. En efecto, actualmente el saber pedagógico no se refleja como un espacio amplio y abierto de un conocimiento, no es un espacio donde se pueda localizar discursos de muy diferentes niveles: desde los que apenas empiezan a tener objetos de discurso y prácticas para diferenciarse de otros discursos y especificarse, hasta aquellos que logran una sistematicidad que todavía no obedece a criterios formales. El saber debe permitir explorar desde las relaciones de la práctica pedagógica hasta las relaciones de la Pedagogía (p. 96).

De este modo, el saber pedagógico asume la esencia y la necesidad del conocimiento en torno a una situación en específico para poder materializar una práctica. Es por ello, que existe tanta discrepancia a la hora de concretarlos discursos específicos que establecen la relación entre saber y práctica. La carencia de saberes pedagógicos hace que la danza folklórica no se constituya como una efectiva herramienta para el docente, ya que sin saberes pedagógicos la danza no contribuirá al desarrollo motor, socio afectivo y cognitivo de los estudiantes en la edad escolar, así como también no inculcará hábitos culturales y recreativos que le permitan

darle un mejor uso a su tiempo libre, además de realzar el valor cultural y folclórico de Colombia; es así como Piedrahita (2017), señala que:

La danza enseñada sin ningún saber pedagógico no potenciará el control y dominio de los movimientos corporales del niño, quien puede evolucionar desde la libre expresión del cuerpo, hasta el aprendizaje de algunas danzas en un ambiente divertido y variado; sin saber pedagógico no se estimulará el desarrollo de las habilidades motrices, de las capacidades perceptivo motrices, y dentro de éstas el ritmo, la fluidez, la dinámica, la transmisión y la precisión del movimiento entre otros, en beneficio de la coordinación motriz (p. 5).

En efecto, a través de la danza folklórica se estaría potencializando la formación del educando, es por eso que para estos momentos en Colombia, no cabe duda de que se no se está gestando una transformación profunda en el sector educativo, cultural y social, que requiere del docente múltiples habilidades para la reconstrucción de los saberes pedagógicos propios de cada región; habilidades que conlleven a brindarle al educando alternativas propias de ello, consolidando la identidad nacional y el apego a las costumbres nacionalistas desde lo pedagógico.

De este modo, los saberes pedagógicos que debe poseer el docente para el uso de la danza como una de las estrategia de enseñanza aprendizaje, por los beneficios que podría proporcionar su práctica, constituyéndose en un importante recurso para el desarrollo integral del educando; es oportuno también señalar, que hoy en día resulta difícil insertar este recurso dentro de las instituciones educativas, motivado a diversos factores de índoles socio cultural que afectan de manera inmediata al sector estudiantil colombiano.

En consecuencia cada día se ven menos actos culturales en las instituciones educativas, los interés y motivaciones de los educandos van por otros senderos ajenos a los netamente culturales o tradicionalistas y en donde los avances tecnológicos han abarcado gran parte de su atención; esta situación trae consigo cierta preocupación tornándose en problemática y obliga a realizar una reflexión sobre los saberes pedagógicos vinculados con las manifestaciones folclóricas colombianas, especialmente la danza.

Cabe agregar que, la danza enseñada sin ningún saber pedagógico no potenciará el control y dominio de los movimientos corporales del niño, quien puede evolucionar desde la libre expresión del cuerpo, hasta el aprendizaje de algunas danzas en un ambiente divertido y variado; sin saber pedagógico no se estimulará el desarrollo de las habilidades motrices, de las capacidades perceptivo motrices, y dentro de éstas el ritmo, la fluidez, la dinámica, la transmisión y la precisión del movimiento entre otros, en beneficio de la coordinación motriz.

En consecuencia cada día se ven menos actos culturales en las instituciones educativas, los interés y motivaciones de los educandos van por otros senderos ajenos a los netamente culturales o tradicionalistas y en donde los avances tecnológicos han abarcado gran parte de su atención; esta situación trae consigo cierta preocupación tornándose en problemática y obliga a realizar una reflexión sobre los saberes pedagógicos vinculados con las manifestaciones folclóricas colombianas, especialmente la danza.

En tal sentido, los saberes pedagógicos no se está implementando a la danza folclórica colombiana como una alternativa que vaya más allá del acervo cultural, sino que también no estará direccionada a favorecer el desarrollo integral en los estudiantes, fomentando la autoconfianza, la interacción grupal, la comunicación, el conocimiento propio y de los demás, la cohesión del grupo y el desarrollo de valores como la cooperación, la amistad, el respeto, la tolerancia y la solidaridad, contribuyendo a la formación personal del educando, lo que le da un importante valor educativo; y la convierte en un excelente medio para complementar su desarrollo integral, tanto para su vida diaria, como para su desempeño individual y colectivo.

En Colombia la enseñanza de la danza folclórica se fundamentaba exclusivamente por el modelo conductista; sin embargo, a finales del siglo pasado la visión del proceso educativo cambia con los avances de la visión folclórica de la cultura; se inicia un quiebre en la concepción de este proceso de enseñanza. Actualmente, se tiene una enseñanza de la danza folclórica enmarcada en diferentes modelos que rigen la enseñanza y aprendizaje, y normativamente los Estándares Básicos de Competencia guían la elaboración del currículo de cada institución educativa en pro de robustecer los procesos culturales de reconocimiento de la danza en la educación.

Por otra parte, la disciplina psicológica le asigna un concepto y concibe la cultura folclórica como un fenómeno mental o cognitivo, es decir, todo lo aprendido por medio de la danza es producto de un proceso mental. A partir de estas premisas fue considerada la enseñanza de la danza relacionado con lo cognitivo de cada ser humano. Hoy día pareciera haber perdido vigencia el rol principal del cognitivismo y sus investigaciones se fundamentan en una cultura folclórica desde los diversos ángulos socioculturales que también inciden en el desarrollo de las competencias. El punto es que la nueva perspectiva del proceso de enseñanza de la danza es concebida en Vargas (2018) como:

Un fenómeno sociocultural más que un fenómeno mental, así como un logro social y cultural, centrado en prácticas sociales y culturales, que permea todas las actividades de la vida, y en escenarios tan diversos como el hogar, el trabajo y la escuela. Incluso, se emplea la metáfora ecológica para conceptualizar lo folclórico y cultural como un área en la cual existe una estrecha interrelación entre la danza como actividad humana y sus ambientes, porque influye y es influenciada por estos. (p.18)

Es así como el matiz social iniciado en los estudios en torno a la cultura folclórica permite generar una nueva mirada a la concepción de enseñanza de la danza. También se concibe como un cambio y promoción de nuevas formas pedagógicas e innovadores en la adquisición de competencias y darle como bien lo señalan los expertos el giro social y dejar de lado como lo indica el autor mencionado la visión hegemónica que se impone a través de los medios, la educación y la cultura popular. De manera que, la danza no solo es un fenómeno cognitivo, sino que además hay un elemento cultural, histórico y social que impacta en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Para Rogers (citado en Vargas, 2018), los estudios de la cultura folclórica constituyen “...una epistemología crítica sobre las prácticas culturales contemporáneas, la cual reconoce además que la danza para analizar, criticar, rediseñar y transformar las estructuras sociales que influyen en la vida de las personas” (p. 6). A partir de este punto conviene advertir que, existe una realidad social que estuvo por décadas invisibilizada y que impacta la cultura folclórica en elementos como: el valor social del folclor, el hábito de comprensión y producción de una enseñanza y sobre todo la vinculación y utilidad de las competencias culturales con las actividades cotidianas y extraescolares del estudiante.

CONCLUSIÓN

La realidad que se viene presentando, se ve reflejada en el poco y casi nulo interés de parte de los estudiantes en participar en las actividades culturales, folclóricas y tradicionales de la danza colombiana, que en ocasiones son organizadas atendiendo a las efemérides del calendario escolar; por un lado no existe la total motivación de parte de los educandos en participar y de otro lado, se organiza este tipo de actividad de manera muy puntual; es decir, existen diversas debilidades que se traducen de algún modo, en problemas de identidad de la cultura popular.

En este sentido, los saberes pedagógicos deben considerar las características y la esencia de la Danza Folklórica colombiana como lenguaje artístico, y en un sentido bastante amplio, puesto que diferentes estilos y métodos de la Danza pueden ser tratados en un enfoque educativo. Los saberes pedagógicos que se poseen, no permiten la formulación de objetivos ni la selección de contenidos para la enseñanza de la danza folklórica que sean significativos para el aprendizaje de los alumnos, en todas las dimensiones de su ser.

En efecto, a través de la danza folklórica se estaría potencializando la formación del educando, es por eso que para estos momentos en Colombia, no cabe duda de que se no se está gestando una transformación profunda en el sector educativo, cultural y social, que requiere del docente múltiples habilidades para la reconstrucción de los saberes pedagógicos propios de cada región; habilidades que conlleven a brindarle al educando alternativas propias de ello, consolidando la identidad nacional y el apego a las costumbres nacionalistas desde lo pedagógico.

Los saberes pedagógicos vinculados con la Danza Folklórica colombiana como medio formativo-desarrollador, se están centrando solamente a la mera transmisión de nuevas técnicas, o de pasos preestablecidos y no están creando situaciones que produzcan una experiencia corporal placentera, en la que existan procesos de reflexión y toda actividad propuesta, no será un vehículo para que el estudiante aprenda a aprender, puesto que los procesos cognitivos, afectivos y valóricos son fundamentales en todo aprendizaje.

Por otra parte, la escuela a través del currículo y en su proceso educativo deberá proveer al individuo experiencias significativas, facilitándole en todo momento viabilidades para el logro de un desarrollo integral, forjándole en capacidades, habilidades y destrezas oportunas de acuerdo a su nivel de crecimiento y maduración; es por ello, que la educación, como factor indiscutible en la transmisión de conocimientos, y direccionada a la formación del individuo en todos los sentidos, es la responsable de proporcionar aprendizajes significativos organizados, progresiva y sistemáticamente a través de un proceso continuado que se inicia desde temprana edad en un contexto denominado escuela, en el cual acuden grupos innumerables de individuos con la intencionalidad de satisfacer necesidades individuales y colectivas que les permitan adquirir las herramientas indispensables para subsistir en su cotidianidad durante la vida.

Es por ello, que la escuela y el currículo pasan a cumplir una función educativa, pedagógica y cultural que interviene en las esferas de la vida, de la personalidad y del comportamiento ciudadano de los estudiantes. En tal sentido, la educación constituye una parte fundamental en la vida del individuo y por ende de la sociedad, contribuyendo a la formación de ciudadanos aptos a través de un proceso de enseñanza aprendizaje. Proceso que sin duda alguna debe consolidar sus bases desde la niñez, por consiguiente, lo que se adquiera en esas edades perdurara para siempre.

REFERENCIAS

- Alfonzo, I. (1995). Técnicas de investigación bibliográfica. Caracas: Contexto Ediciones.
- Chayo, R.; y Flores, J. (2017). Pedagogía de la Danza Folclórica en Colombia. Bogotá: Editorial Hvmánitas.
- Ferreira Urzúa (2017). Los Saberes Pedagógicos en la Enseñanza de la Danza Folklórica en Colombia. Universidad Simón Bolívar.
- Hidalgo Cabrera (2017). El Uso de los Recursos Escénicos y las Tecnologías en la Enseñanza de la Danza Folclórica. Bogotá: Universidad de La Sabana.
- Ibarra Martínez (2017). El Rescate de la Historia de la Danza Folclórica Colombiana y su Impacto en el Saber Pedagógico de los Maestros Colombianos. (3ª ed.) Bogotá.
- Martínez Vergara (2017). La Epistemología del Docente. Los Saberes Pedagógicos. (4ta ed.) Universidad Francisco de Paula Santander. Trabajo Monográfico.
- Morales, A. (2003). Fundamentos de la Investigación Documental y la Monografía. En Manual para la elaboración y presentación de la monografía. Mérida, Venezuela: Grupo Multidisciplinario de Investigación en Odontología, Facultad de Odontología, Universidad de Los Andes.
- Piedrahita (2017). Acerca del concepto y la práctica de la danza folklórica. En: Congreso Nacional de Folklore de Laguna Blanca. Formosa.
- Vallecilla Asprilla (2017). El conocimiento de los saberes pedagógicos con respecto a la danza folclórica colombiana como manifestación cultural.
- Zuluaga Garcés, O. (2017). La Importancia del Saber Pedagógico para Educar en la Danza Folclórica. En Plumilla Educativa, 23(1). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.